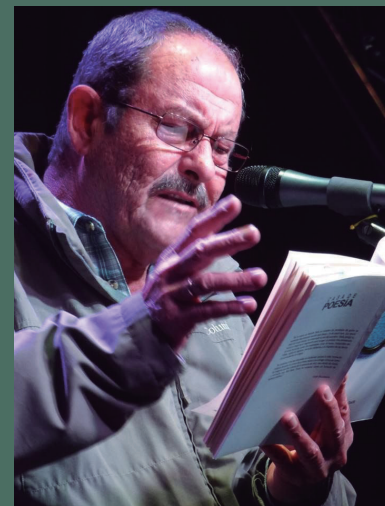


UN NIÑO MIRA EL MAR

Rodolfo Dada

PRÓLOGO Y SELECCIÓN DE FRANCISCO JOSÉ CRUZ



© D.G. E. Calvo Gamossa 2017

Rodolfo Dada (San José de Costa Rica, 1952) estudió Literatura y Ciencias del Lenguaje en la Universidad de Costa Rica. Fue superintendente del Mercado Oriental de Managua, durante los primeros años de la Reconstrucción de Nicaragua. Integró el Grupo Literario *Oruga*, a principios de los '70, y en 1983 fundó el *Taller del Lunes*. En la actualidad, es gerente del Hotel Laguna del Tortuguero, en el Caribe de su país, donde coordina actividades literarias.

Ha publicado los siguientes libros de poemas: *Cuajiniquíl* (1975), *Abecedario del Yaquí* (Premio Carmen Lyra, 1983), *La voz del caracol* (1989) –estos dos últimos, de lectura obligatoria en las escuelas costarricenses–, *De azul el mar* (Premio

PALIMPSESTO

Colección de Poesía

Dirección:

Francisco José Cruz

Coordinación Editorial:

Rosario Acal

Diseño:

Carmen Herrera Romero

Edita:

Excmo. Ayuntamiento de Carmona
Delegación de Cultura

Redacción:

San Juan Grande, 26 - Teléfono 95 419 04 18
41410 - CARMONA (Sevilla)
palimpsesto1990@gmail.com

Administración:

Biblioteca Pública *José María Requena*
C/. Domínguez de la Haza, s/n.
Tfno. y fax 95 419 14 58 - biblioteca@carmona.org
41410 - CARMONA (Sevilla)

Fotocomposición, Fotomecánica e Impresión:

INGRAPRINT, S.L.- Políg. Ind. El Pilero, calle Esparteros, 7
Tfno. 955 183 352 - 41410 - CARMONA (Sevilla)

I.S.B.N.:

978-84-89993-75-4

Depósito Legal:

SE-375-2019
IBIC - DCF

Imagen de la cubierta: CARMEN HERRERA ROMERO

© RODOLFO DADA

© Del prólogo, FRANCISCO JOSÉ CRUZ

© De la presente edición, PALIMPSESTO

UN NIÑO MIRA EL MAR

Rodolfo Dada

PRÓLOGO Y SELECCIÓN DE FRANCISCO JOSÉ CRUZ



P A L I M P S E S T O



LA POESÍA ANFIBIA DE RODOLFO DADA

A veces es necesario bastante tiempo para darnos cuenta del auténtico valor de una obra, sin acertar a explicarnos del todo por qué antes nos pasó inadvertida. Este es mi caso con Rodolfo Dada, a quien conocí en septiembre de 2003 en Colombia. Ambos, entre numerosos poetas procedentes de varios países hispanohablantes, fuimos invitados al IX Festival Internacional de Poesía de Bogotá. Pese a que coincidimos en una lectura pública, en un paseo por el mercadillo de Las Pulgas o en una cena del Hotel Bacatá donde nos hospedamos, nuestra relación fue tan afable como esporádica. Quizá el trajín de constantes actividades y la vorágine de conversaciones e intercambios de libros y revistas con unos y con otros, impidieron, al menos en parte, que tuviéramos un trato más reposado y atento. Así pues, solo a los quince años de nuestro único encuentro personal, lo descubrí en una antología de bardos del nuevo continente. Aquellos pocos poemas me incitaron de inmediato a buscarlo y ponerme en contacto con él para leer todo lo suyo y empararme —nunca mejor dicho— de las aguas de su escritura.

En la medida en que una obra artística pueda reflejar, así sea de manera oblicua, la vida de su autor, he tenido la impresión, conforme me adentraba en su mundo poético, de estar de nuevo junto a Rodolfo, pero esta vez en su íntimo entorno del trópico costarricense, donde la naturaleza marina y la selvática despliegan ante el lector su bullente infinidad de seres que, lejos

de cualquier exotismo, conforman la realidad diaria del poeta. Desde los fondos oceánicos –entre otros oficios, Dada ejerció el de buzo– a las alturas arbóreas, ballenas, tiburones, delfines, mantarrayas, sábalos, sardinas, jureles, tortugas, cangrejos, ranas, venados, colibríes o albatros proliferan en estos versos con la cercanía casi doméstica de quien está acostumbrado a observarlos sin perder por ello el curioso asombro del niño.

Dentro de esta variadísima fauna –que poco tiene que ver, por cierto, con la postal turística–, los hombres sobreviven precariamente de las faenas propias del medio que habitan. El hecho de presentarlos, a veces, con sus nombres y apellidos, hablando en primera persona, hace que los sintamos cercanos y vulnerables. «Canción del pescador al río», «Señora corriente» o «Busco trabajo, señor» son poemas de indudable denuncia social, que en vez de expresarse en forma de rotunda protesta, adoptan un tono de lastimado ruego, más propio de la resignación que de la rebeldía, como si en estas criaturas sin defensas no hubiera aflorado aún el sentimiento de injusticia. De este emotivo modo, se tocan las fibras más sensibles de los lectores. Se diría que la mirada de niño del poeta extiende un halo de compasiva inocencia sobre todas las cosas, en aras, según refiere Jorge Boccanera, de la «empatía, cordialidad y comprensión»¹.

En este sentido, la poesía infantil de Dada –al contrario de lo que les sucede a muchos autores que también la cultivan– no se desvincula en absoluto de la escrita para adultos, sino que comparte con esta ciertos temas centrales y registros de tan singular obra, al punto de que poemas pensados en principio para los pequeños, pueden ser leídos por los mayores sin menoscabo alguno de su hondura y calidad estética, aunque se distingan por una mayor sencillez expresiva, el frecuente uso del verso rimado de arte menor, al modo de la tradición popular española, y el desarrollo narrativo como, por ejemplo, en «Cuento de una sirena», al que –sin desprenderse del clima

¹ Jorge Boccanera, «La palabra en un bosque de peces», prólogo a *Cardumen* de Rodolfo Dada (San José de Costa Rica, 2014).

fantástico del texto de Hans Christian Andersen en el que se basa— Rodolfo Dada dota de un toque realista al mostrar la imposibilidad de que el hombre y la sirena convivan, por mucho amor a ella y al mar que aquel tenga.

La libertad imaginativa de la poesía infantil de Dada contagia, ya en su mismo plano formal, a la adulta, a través de las repeticiones, enumeraciones e inesperadas asociaciones sensoriales y afectivas. Estos procedimientos, al ligarse a un tono coloquial, trufado de términos locales de diversos ámbitos, producen un vago efecto de exuberancia, desmentido al instante por la contención verbal que rige este mundo poético. El contraste de recursos lingüísticos —que parece dar la razón a Gabriela Mistral cuando afirmaba en otro contexto que «el trópico no es excesivo, es intenso»²— sugiere el sigiloso dinamismo de la naturaleza y sus incesantes transformaciones, provocadas también por el hombre en la medida en que interactúa con ella. Así, el colibrí nos remite a su remota condición de pez, la mariposa nos recuerda que fue gusano y el bote nuevo de Atanasio no olvida el cedro al que perteneció su madera. Poesía, pues de las metamorfosis, como metáfora del tiempo en el espacio cambiante.

Este dejar de ser para ser otra cosa nos remonta al deslumbramiento del origen, donde, acorde con la mirada instantánea del niño, todo está empezando siempre. De ahí que el presente, pese a las mudanzas y las ausencias, sea el tiempo dominante de esta obra poética. Esta es la razón por la que, en «Fotografía en blanco y negro», el poeta vea a su padre al mirarse al espejo y en los objetos personales que le pertenecieron, como si en verdad no hubiera muerto. Inversamente a este poema, en los titulados «Karina dice sus primeras palabras» y «Nicole y Karina pintan el mundo», son los actos de hablar y dibujar los que convocan las presencias desde las más íntimas y caseras a las inalcanzables estelares. Ambos poemas, plenos de ternura e inventiva, están divididos en partes como corresponde al

² Cita recogida por Miguel Rojas Mix en su libro *América Imaginaria* (Barcelona, 1992).

paulatino desarrollo creador del Universo. El abuelo Rodolfo, mientras oye y observa a sus dos nietas, se mete dentro de su sensibilidad de niñas hasta situarse en esa etapa inicial de la percepción en que las cosas y los signos que las representan no difieren aún.

Efusiva y anfibia, la poesía de Rodolfo Dada celebra hasta la mínima manifestación de la materia que forme parte de la vida humana. Por esto, le da la voz a una red de pescar, a los restos orgánicos con los que el colibrí construye su nido e, incluso a un grano de arena o una gota de agua –personajes estos últimos del cuento infantil *Kotuma, la rana y la luna*–, recordándonos que, como escribió el poeta italo-argentino Antonio Porchia, «quien conserva su cabeza de niño, conserva su cabeza».

FRANCISCO JOSÉ CRUZ
Carmona, noviembre de 2018

UN NIÑO MIRA EL MAR

YO SOY UN PESCADOR DE OFICIO

chinchorrero salinero
langostero chuchequero
 cambutero

En fin
un pescador de oficio

VEN A CASA. NO TE DIRÉ PALABRA
y podrás desnudarme detrás del papaturro
podrás acariciar mi cuerpo
y levantarás el tacto para mirar por dentro

Yo me habré callado para entonces
y te amaré en silencio
y dejaré que sigas con tus rezos
tus manos penetrantes
mientras abres mi corazón
como la casa que habitas

BUSCO TRABAJO, SEÑOR,
apenas sé nadar un poco
y me aprieta la muerte en las axilas
Tengo miedo
y la sangre me hierve en el camino

Busco, sabe usted,
profundo en las raíces
y tengo flujo de mar entre las venas.

He buscado el agua, solamente
para limpiar mis dedos
y tengo amigos también
que se han marchado

Si usted quiere
yo nado
pienso
a veces también lloro
y puedo sumergir entre las piedras
y ser buen compañero

CUAJINIQUÍL

El tiempo olvidó tu nombre
entre los arenales
Un letargo de siglos rodea tu cintura
de caserón antiguo
Duermes con el mar a tus espaldas
el estero fangoso de frente
y las garzas manchan
tu lejana oscuridad de viento

No eres para el turista bullicioso
porque no hay muchachas
las que había se fueron
no hay licores finos
y la música no traspasa los cerros

Eres un pueblo dormido entre tus ranchos
las palmeras dobladas por el norte
y en las noches, el silbido del viento
hace crujir tu osamenta
A las doce pasa el maestro asesinado
en su caballo de niebla
y las ánimas arrastran por el pueblo
su congoja de siglos
—No camine solo por las noches
—dicen los ancianos curtidos que dormitan
A las doce los niños se bañan en la poza
las mujeres lavan con el busto desnudo
los garrobos a las doce
asolean su pellejo prehistórico

mientras jadean los perros
y los hombres sudan en la sombra

Hay más loras en los árboles que hojas
venados aguando en las quebradas
tepezcuintes, chachalacas, yaguarundis
palomas torcaces, coliblancas y tórtolas moradas
En lo profundo de los cerros
el saíno dormita para salir de noche
y el congo macho brama
desde un malinche florido

Cuajiniquíl,
una estructura de hueso te bordea las manos
tu historia dormita en el umbral del sueño
entre pasos interminables
y quimeras

Eres la sobra final de la erosión
y el suampo
el sopor y el huir de tus besos
por las callejas de piedra

Tu historia tiene el sabor amargo
del cobre en la mañana

Y una pereza eterna te bordea los ojos

EL BOTE NUEVO DE ATANASIO

Hacha que come el tronco
del Cedro Macho
la del viejo Atanasio
 alisa la borda
 afina la quilla
 curvea el espacioso vientre

Ahora sin corteza y sin hojas navega entre los canales
y corta el agua de las barras
Samay, Tortuguero, Colorado, Pacuare
cargado de plátanos o yuca
o cuatro niños dicen adiós desde la tabla
o la mujer que rema, el pelo suelto, el brazo endurecido

Y navega con el grito del martín-pescador
o el canto pequeño de las oropéndolas nuevas
y conserva las marcas de la garra del tigre
y el rito de amor de los saínos

TIEMPO DE REPOSO

Un pescador borracho duerme bajo el almendro
Las neveras están repletas de robalos y calvas de mar
los tiburones cuelgan descolados en el muelle

Un grillo confunde su canto con el de los sapos
el mar brama, se escucha desde «El Acapulco»

La noche está abierta, la ensenada descansa
llena de barcos tiburoneros y trasmallos
El generador alimenta apenas dos bujías

El llanto de un niño desde el cuarto vecino
anuncia el tiempo del reposo

COMO LUNA

Mi mujer es lecho en las crecidas
cántaro para el amor
es estera de junco
canasto de remos

Es guacal de jícara repleto
crecida desbordante que rebasa los frisos viejos

Cuando pasa el mal tiempo
es calmura de oropéndola
nido en un almendro

Es lumbre
Es fogón
masa de maíz
enorme plato como luna

CANTO DEL PESCADOR AL RÍO

Avaro

Hosco

Tosco

río

Tengo las manos dormidas

y nada

nada

nada

Duro hasta la empuñadura del remo

y me doblegas

Es mi tripa en peligro

mis diez manos

Y busco

busco,

busco

tu caverna de mojaras

Es mi espera

la espera de mi casa

en ti mi lucha es el desgano

Y yo por más

y más

que me maltrate

es tu gusto darme nada

CAROLINA

En el río San Juan hay una niña
es hija de Antonio, se llama Carolina

Sobre la mecedora sus ojos son profundos dijes
el vuelo de un gorrión es para ella tanto como la luna

Le duelen las noticias de la guerra
y mira con tristeza el empalmado del techo
mientras sus hermanos
pescan sardinas con anzuelitos de barro

Mira a los sábalos que saltan
a las jicoteas con un enjambre de mariposas amarillas

y prefiere el roco-roco de un motor en el río
a esa radio encendida

TENDREMOS UN BOTE

A Melina mi hija

Tendremos un bote en Tortuguero
verás cómo damos forma al espavel

Harás el trabajo de los remos
y con sacos de manta y marcas de azúcar, una vela

Esa es la choreja de los chacalines
pequeños y arqueados como anzuelos
ese el guapote morado y la machaca
la calva del mar y la mojarra

Un sábalo baña en la laguna
el remolino de agua aprisiona el brillo de su cuerpo

y volará sobre la vela ese pequeño viento de tu boca
mientras anudo los anzuelos a la cuerda
y miro los peces claros en tus ojos

¡SEÑORA CORRIENTE

del río San Juan,
mi papá se ha ido,
se ha ido a pescar!

Se llevó las redes,
la cuerda, el arpón
y nuestra esperanza
repleta de amor.

En casa lo espera
mi mamá Raquel,
lo espera mi hermana
también la sartén.

Señora corriente
yo quiero comer,
un róbalo frito,
también un jurel.

¡Señora corriente
del río San Juan,
que traigan tus aguas
los peces del mar!

EL BOTE DE WILMUT

¿Será ese bote que pasó
cortando el agua del canal,
el cedro gris que ayer creció
a las orillas del palmar?

¿Será madera del cedral,
que un día alegre floreció
y de sus flores nos brindó
la dulce miel para el panal?

¿Será una estela en el canal
o un paraguas de color,
que dio a la enorme águila real
su sombra fresca y su calor?

Y el cedro macho que creció,
hoy es el bote de Wilmut,
que surca alegre en el Samú
con dos chanchitos y un bongó.

DELFIN HERIDO

—Yo soy el delfín del mar
estoy en la playa herido,
ya no puedo resoplar
por un arpón enemigo.

Playa blanca de Samay
devuelve al delfín su brío.
¡Ya no puede resoplar,
mírale su pecho herido!

¡Ay, ay, el delfín del mar
se está muriendo en la playa,
en la playa de Samay
por un arpón enemigo!

CANCIÓN PARA DESPERTAR A KOTUMA

Kotuma, Kotuma
se ha vuelto a dormir,
después de que el gallo
dió el quiquiriquí.

¡Despierta, Kotuma!,
que ya se durmió
tu rana nocturna
y el grillo cantor.

¡Despierta, Kotuma!,
que ya en el corral,
la vaca al ternero
le dio de mamar.

¡Kotuma, Kotuma,
es hora de arar,
la tierra del huerto,
y ponerse a sembrar!

Es hora, ya es hora
de ir al palmar,
¡el bote ya viene
se ve en el canal!

¡Despierta, Kotuma,
es hora de arar!

EL NIDO DEL COLIBRÍ

Todos juntos, todos,
¡oh verde Yaquí!,
un nido formemos
para el colibrí.

—Yo soy la ramita
quebrada en el viento,
que cayó del árbol
seca y sin aliento.

—Yo soy la briznita
verde del pará,
que cortó el piquito,
pájaro mamá.

—Yo soy la pelusa
que dejó el conejo,
cuando iba corriendo
cansado y ya viejo.

—Yo soy la plumita
del gran gavián,
que botó peleando
con otro animal.

Todos juntos, todos,
¡oh verde Yaquí!,
un nido formamos
para el colibrí.

PALA, PICO, PALA

Pala, pico, pala,
Pico, pala cruel.
Diez años de pala
quemaron mi piel.

Pico, pala, pico,
pala, pico cruel.
Diez años de pico
secaron mi piel.

Pala, pico, pala,
pico y pala fiel.
Las manos amigas
renuevan mi piel.

EL PATO SALVAJE ACARICIA EL CUELLO
de los patos blancos
que adornan domésticos la fuente

Grazna de alegría
abre sus inmensas alas

Su soledad es un vuelo
de siete mil kilómetros

ÈSE HOMBRE AMA LOS SONIDOS DISCORDANTES

Cargó su camión a empellones
volcó mil tarros
arrugó los cilindros vacíos
luego encendió el motor

Fue rey por un momento
pero la noche no acepta el reino de los necios

y mientras se marchaba
fue ganando su espacio
un canto de chicharras

LA TERNURA SE SIENTA
y pide su platón de sopa

saca sus implementos de magia
entre tanta pobreza

y con un golpe en la mesa
se transforma en cuchara

TENEMOS UNA MITAD DE MALANGA
una yuca de tres libras
cuatro tomates
siete mojarras de pantano

Todo bien dispuesto sobre la mesa

No te quedes afuera
amenaza la lluvia

EN EL FONDO DEL MAR HAY UN POTRERO

En el fondo del mar hay un potrero.
La corriente, como el viento en los pastizales,
mueve las verdes algas.
En él pastan, diminutos y briosos,
mil caballitos de mar.

—Un día quise tener uno —dice Juan.

Oculto tras una piedra, esperé el paso de la manada.
Al oír el trote de sus patas en la corriente
lancé mis redes.

Atrapé al más pequeño. Daba tirones en las cuerdas,
pero no pudo escapar.

Le acariciaba el lomo amarillo
en su pecera de vidrio.
Él me cerraba un ojo
y llenaba de burbujas la superficie.

Nos hicimos muy amigos mi caballito y yo.

Los turistas venían a verlo:
—Te ofrezco un dólar por él —me decían.

Pero nada valía tanto como su cola,
sus ojos con la dulzura de la amistad,
su trompa de flautista.

Tiempo después lo devolví a sus pastizales.

Ahora tiene la crin plateada
y relincha
entre las algas del mar.

CUENTO DE LA SARDINA Y LOS CANGREJOS

Una tarde, las olas del mar
tiraron a la playa una sardina.

—¿Dónde estoy?
Y se puso a saltar y a saltar desesperada.

Un cangrejo al verla:
—¡A esta me la como!
Y se acercó moviendo sus ojos alargados.

Pero otro cangrejo,
que también había visto a la sardina, dijo:
—¡A esta me la como!

La sardinita vio cuatro tenazas que venían por ella.
Dejó de saltar y resignada
esperó a que la partieran.
—Adiós a la vida —suspiró.

—¡Es mía! —le dijo un cangrejo al otro.
—¡Es mía! —le dijo el otro cangrejo al uno.

Rojos por la cólera y el hambre
se mordieron las patas
y se punzaron el cuerpo
con sus muelas filosas.

Entonces el mar levantó una ola,

grande, grande, y ¡cataplún!-,
cayó de lleno sobre los cangrejos.

La sardina al sentir el agua
nadó y nadó hasta perderse mar adentro.

Los dos cangrejos, empapados,
levantaron sus tenazas al mar, amenazantes.

Pero el mar se puso a reír,
levantó otra ola y, ¡cataplún!-,
de nuevo sobre los cangrejos.

Golpeados y sorprendidos
se fueron a sus cuevas refunfuñando.

EL MAR Y LA RAYUELA

—A veces jugaba con el mar
a la rayuela —dice Juan.

Pintaba los cuadros numerados en la arena
y al final, curvo y azul, un cielo.

Creo que al mar le incomodaba el cielo.
Entre dos inmensidades azules, profundas,
surgen irremediabilmente los celos.

Entonces yo lanzaba un caracol.
Caía en el número siete y saltaba:
uno, dos...hasta el siete.

Le llegaba su turno al mar
que veía con el rabillo del ojo
el cielo pintado en la arena.

Lanzaba su caracol
y levantaba
una ola inmensa
que caía
pesada y ronca sobre las líneas
y todo lo borraba.

—¡Tonto! ¿Qué has hecho?
y tenía que dibujar de nuevo la rayuela.
Pero el mar, sin hacerme caso,
volvía a caer sobre las líneas
y todo lo borraba.

Yo me ponía muy bravo
y el mar se retiraba
y se hacía pequeño, pequeño,
como un charco de lluvia
y me guiñaba
sus mil ojos de espuma.

Seguíamos jugando.

Pero el mar lanzaba su caracol
y de nuevo alzaba su pecho de agua
y todo lo borraba.

Yo no aguantaba más.
Le gritaba: —¡tonto! —mil veces,
y me iba para la casa.

CUENTO DE UNA SIRENA

Hace muchos, muchos años
me hice amigo de una sirena.
Tenía el pelo de coral y solo conocía
la lengua de las algas.

Ella me invitó a su casa.
Compré un traje de buzo
y descendimos las corrientes del mar.

Su casa era una cueva entre dos acantilados.
Tenía una cama de piedra,
una estufa de aguas turbulentas
y la campana de un naufragio.

Hice amistad con pulpos y medusas
y conversaba con los peces
mientras ella regresaba
después de cantarle a los marinos
y juntos recorríamos los jardines del mar.

Pero un día se me acabó el aire.

—¡Me ahogo! —le dije.
Tuvimos que salir a la superficie.
Nos abrazamos
porque ya no podía vivir más en su cueva.

Entonces se fue muy triste.
Ahora, cuando escucho el canto de las sirenas
en medio de la noche,
saco un remo y navego hasta su isla.

CARTA A GUILLERMO MÁRQUEZ

«Oye, hermano, no tardes
en salir. Bueno? Puede inquietarse mamá.»

CÉSAR VALLEJO

Alguien estuvo tomándonos el pelo
en estos tres últimos años
Te hirieron con ese plomito
y nadie deja de peinarse
por cosa tan pequeña
ni abandona a su mamá en el mercado
con un enorme canasto de repollos
ni a Francisco con sus diez años
por ahí, vagando solo
Parece mala broma
que después del plomito no volvieras
justo cuando el trabajo arreciaba

La gente tiene un poco de vos
el pelo lacio y negro
cara redonda, ojos achinados
y las mismas ganas
de sacar adelante este revoltijo de revolución

Pero a tus treintaicinco nos jugaste una mala pasada

Si vieras
a tu papá trabajando la finca
cortando los caimitos
ya terminó la casa que estaba construyendo para vos

Si no te hubiera conocido
en medio de la barricada de adoquines
con esos barquitos de luz que hacías volar

Todas las mañanas al graznido del zanate
te busco, Guillermo
también tu papá, tu mamá, Francisco, Pedro
todos te buscamos

Dejá de esconderte por cosa tan pequeña

CON UN HIJO NUEVO AMANEZCO

Con un hijo nuevo amanezco, anochezco
no hijo mío sino tuyo, Guillermo
desencajada tu cara y tu quijada

No pienso ahora en los diez años de Francisco
no es lo mismo diez que cuatro palmos de vuelo
y el pie en el treintainueve
porque la muerte dio un brinquito en la carne

Cuando hablaba ante tu cuerpo
se prendieron las palomitas blancas de la paz

Cuatro palmos creció no el pie en un taburete, sino de luz

Quien disparó tu muerte
nunca supo el daño que se hacía

Francisco en la escuela dibujando la justicia en un cuaderno
o en la finca de tu padre cortando esos manguitos

Por eso amanezco con un hijo nuevo
cuatro palmos mayor, el pie en el treintainueve
con tus mismos ojos achinados
a pesar de sus diez años, redoblado
un mucho el resto que te queda

CÓMO SE SACA UN CUCHILLO EL POETA

¿Cómo se saca un cuchillo el poeta
la faja de rostros del pecho?

A los cincuentaitres le aprieta hace tiempo
el mundo, el mundito
lleno de esos rostros, idos unos
otros una multitud de pobreza
rostros enfangados en la juventud
con el fusil de los setentas
Amigos suyos muertos para siempre
en estos brazos como el mar
Ahora se levanta con el cuchillo clavado
con la faja de rostros
en una edad que no ha querido vivir así
tan poeta
tan traguito,
tan jardín de mariposas

CIRCO

Algunos enseñan sus monedas
para entrar a este circo
Uno trae su perro
un gato azul
otro una muleta rota
un título de oficinista

Pero el boleterero exige algo más
que una borrachera rota por un beso
que una rocola abrazada en el infierno

Tratando de entrar hay una fama herida
un dolor abucheador en una cuerda floja
un payaso quebrado en medio pecho
un hombre disfrazado de elefante

Los pocos
dejaron al entrar un padre muerto
un morralito de infancia
una pobreza viva
una garza azul en el trapecio

FOTOGRAFÍA DE DOS CUERPOS

«Comprenderán cuánto puede esta locura»

SALOMÓN DE LA SELVA

Yo no sé cuánto puede esta locura
este enredar mis brazos con tus brazos
estas piernas mías sobre las piernas tuyas

Y no sé cuanto pueden mis manos
diminutas arañas
y siento que nos crecen árboles inmemoriales
desde una selva anegada
y por nosotros un jaguar deambula

Y somos entonces una represa abierta
la energía contenida en un átomo de uranio

FOTOGRAFÍA EN BLANCO Y NEGRO

«Cuando al mirarme en el espejo,
veo en mi cara la de mi padre...»

JOSÉ CORONEL URTECHO

Mi padre es mar, infancia
plato frente a una costa incandescente
osti6n golpeado con un hacha
cuerda girando en aire matinal

Un pochote repleto de iguanas y garrobos
hamaca extendida entre almendros
papaturro, rama de matapalo

Mi padre es sueño, el sombrero de paja
la pijama azul, las pantuflas de cuero

Cualquier referencia a su muerte
la niega el espejo. Su misma edad
Manchas de sol

Mar azul, plantado, infinito
Aleta entre las olas, mantarrayas inmensas
pargos rojos en una esquina de playa

Ola perdida, arrecife sin corales
la muerte es un mar vaciado

El espejo es una canci6n
«soy un pobre venadito...»

la boca, el movimiento de la boca
el magnetismo en sus dedos ondulantes

Una caña doblada:
ojarán con su esperanza rota
pez vela con el pico partido
Es agua, silla, cuchillo, ostión abierto
almeja, chinchorro, lisa, tiburón
Mar desviscerado

Mi padre es aroma
una jaula con bastirma bajo el sol enmohecido
Hijos saliendo de un sueño

Una almohada en el espejo es mar

Foto en blanco y negro:
un niño arrastra diez jureles y una cuerda

Casa amarilla, paredes de pochote del 59

Un niño mira el mar

FOTOGRAFIA EN SEPIA

El niño flaco tiene una cuerda
un anzuelo en la mano
y mira la cabeza de ballena en la roca
Sin camisa, el pelo quemado por un sol incandescente

Nada sabe de la escuela
o de una cancha mojada en plena tarde
ignora que escribirá un poema, este poema
solamente ve la cabeza de ballena

Su tristeza será un tigre derrumbado en el barranco:
una generación con la palabra rota
un niño dislocado en plena tarde
un amor al borde de un acantilado
la muerte tragándose a su padre

El trabajo, un camión cargado de tomates
una langosta enganchada en el cirial del Respingue
un trasmallo repleto de medusas azules
Gaudí sentado bajo un diluvio de ranas
en un edificio blanco

Su alegría será un mar encrespado
en la mitad de un abrazo
un 19 de Julio con la barba crecida
en el mercado Oriental de Managua
una hija con la palabra sostenida en los labios

Pero el niño solamente ve la cabeza de ballena en la roca
esperando un cardumen de jureles

NADA ACECHA EN ESTA SELVA

La palabra hace letra al león
lo destroza
al pobre, al pobrecito león
los animales con su nombre ni siquiera caminan
la palabra troza el árbol inmemorial

digo jaguar y es como un gatito
nada acecha en esta selva
en esta selva talada
digo águila arpía y la palabra
es un zoológico
el río humanizado es solo un hilo de agua
la ballena un poco de grasa
la guerra, guerra para la paz

ni una hormiga con su hojita tranquila
ni un venadito en su bosque innostrado

Que el hombre haga silencio

solo quede un susurro
un zumbido
un bramido
un graznido
el grito de un oso-caballo

EN MEDIO DE UNA BALA

La palabra a horcajadas busca
donde poner su estampa
sus signos digitales
su código de barras

un caballo le relincha en la cara
le escupe los penachos
apresado en su miedo
contiene su galope
La palabra y su fierro encendido
le marcan los ijares

La boca que la dice
trata de conciliar el miedo
sus puntos vulnerables
su engaño, su acertijo

La boca que la grita
oculta las ciudades
los techos herrumbrados
las selvas arrasadas
un búfalo dormido
en medio de una bala

La palabra ahoga su rabia
en un mar imposible
en una constelación lejana
y blasfema y aúlla
como un lobo extinguido
y grita su nombre más humano

DOS ALAS BLANCAS Y UN MOTORCITO

0

Página en blanco,
nada está escrito;
en este mundo
ni un gusanito.

Vaca sin leche,
perro sin habla;
en este mundo
ni una palabra.

1

Un gusanito
desde un guayabo
viendo la hierba
de cabo a rabo.

Ancho es el mundo,
grande es el prado,
mundo su mundo
solo un guayabo.

¡Ay si tuviera,
dice quedito,
dos alas blancas
y un motorcito!

2

Dos alas blancas
pétalo y rosa,
el gusanito
fue mariposa.

Ancho es el mundo
desde el guayabo,
el mundo, mundo,
de ver no acabo.

¡Ay quién pudiera,
dice quedito,
jalar la cuerda
del motorcito!

3

Tres voy contando,
vuelo a una rosa,
dice temblando
la mariposa.

Un, dos...tres

Ancho es el mundo
yo, poca cosa.

Un, dos...tres

¡Ay que me mato
por un poquito,

tiene defectos
mi motorcito!

4

Pequeño el mundo
desde un guayabo.
Desde la altura
veo en el prado:

cuatro palomas,
cuatro venados,
cuatro perdices
y cuatro rabos.

Sueña que sueña
mi gusanito
y alto lo lleva
su motorcito.

5

Desde esta altura
veo en el bosque
cinco arbolitos,
cinco arbolones.

Y en una rama
cinco gusanos
come que come.

¿Qué se han comido

los muy glotones?

Muerde que muerde,
cinco gusanos:

¡todo se comen!

6

Hay seis cometas
entre las nubes:
cola de tela,
cuerda de lino,
los seis cometas
suben y suben.

¡Picos de búho,
de gavilanes,
dientes de perro,
caras pintadas,
los seis cometas,
seis animales!

Un motorcito
vibra sus alas,
vuela entre nubes
muy asustadas.

7

Las nubes forman
siete animales:
una es un perro,

otra un venado,
otra es un gato
todo mojado,
otra un osito
muy arreglado.
Otra un ternero,
un pez lenguado
y un conejito
muy asustado

Y entre las nubes,
un motorcito
vuela que vuela
por todo lado.

8

Ocho arbolones
son poca cosa;
ocho pericos,
ocho en la poza.

Vuela en las nubes,
y entre palmeras;
hay ocho garzas,
y ocho terneras.

Vuela en un mundo
ancho y bonito,
bien aceitado
su motorcito.

Nueve gusanos
desde un guayabo
viendo la hierba
de cabo a rabo.

Ancho es el mundo,
grande es el prado.
Mundo su mundo,
solo un guayabo.

No ven las flores,
ni el sol que brilla,
sus ojos ciegos
entre semillas.

¡Ay si tuvieran,
piensan quedito,
nueve ilusiones
y un motorcito!

PRIMERA CANCIÓN

Karina apenas puede caminar,
el mundo es enorme
y sus pies tan pequeños.

Da sus primeros pasos
para llegar al jardín,
a la cocina,
a la bandeja de frutas.

Da sus primeros pasos
y en sus pies
está el río, la montaña,
los países,
la escuela, los amigos.

Ella gatea y sube
el primer peldaño
y una sonrisa ilumina
la casa entera.

COMO TAMBORES

I

Nicole oye los sonidos del amanecer.
Está en una selva grande,
en Tortuguero,
y no ha salido el sol.

La voz de mamá todavía duerme.

A esta hora los pasos
de una hormiga
son como tambores:
 el vuelo de una mosca,
 el grito de un tucán
 en la rama de un árbol.

Un pajarito canta en la ventana.

Nicole dice: —¡mamá!
—mientras abre los ojos.

II

Croc, croc.
Rin, riín.
Poné, poponé.
Shíí, shíí.
Uú, uú, uú.
Fíí, fíí, fíí...

La oscura noche dice:
—¡Estoy aquí!

KARINA DICE SUS PRIMERAS PALABRAS

Karina dice mar,
y la palabra es agua,
sal, barcos a lo lejos.

Dice mar,
y la palabra es un delfín,
una ballena, un pez volador,
un arrecife.

Dice mar,
y una ola azul
inunda el cuarto y la cocina.

Karina dice agua,
y la palabra empapa la tierra,
hace crecer las plantas,
florece un desierto.

Dice agua
y sus manos chapotean
en un río.

Karina dice árbol,
y surge un mundo de hojas,
de ramas, de líquenes.

Un bosque entero
lleno de pájaros.

Karina dice cielo
y la palabra se llena de nubes
y gaviotas.
Una fragata es un punto lejano,
un gavián.
Las nubes tienen forma
de animales,
de montañas.
Y la palabra cielo,
es celeste como un pájaro.

Karina dice mamá
y su mundo se llena de ternura,
calor, seguridad,
un biberón con leche.
¡Un mundo de alegría!

Karina dice Nicole
y de la palabra surge
una hermana,
un abrazo,
un juego de muñecas,
una galleta compartida.

Karina dice leche
y la palabra es una madre,
un mundo:
un delfín esperando,
una ballena y su cría,
un ternero,
un potrillo,
un venadito.

Dice leche
y la palabra blanca
se hace un río en la boca.

Karina dice cuchara
y hay un campo sembrado
de trigo,
de arroz.

La cuchara es un barco
sobre un plato de leche,
una sopa en la mesa.

Karina dice pan,
y la palabra se amasa,
entra por la puerta del horno,
sale dorada
y pinta una sonrisa
en la boca de todos
los niños del mundo.

Dice pan
y es como decir amigo.

Karina dice más
y encienden de nuevo
las velas del pastel.

Dice más
y papá sigue
rascándole la espalda.

Karina dice más
y la cuchara se sumerge
en el platón de sopa.

Karina dice ternura
y la palabra
se hace nido,
un gato acariciado,
un patito en la sala,
la voz de papá,
la luz de la mañana.

Karina dice mariposa
y la palabra se llena de formas y colores,
alas que brillan entre las hojas de tantos árboles.

Dice mariposa
y la palabra gira aquí y allá
y dibuja sus destellos azules
en un aire lleno de néctar y de flores.

Karina dice mundo,
y todo cabe:
la casa, las ciudades,
los países, un grano de arena,
el atardecer mismo, el mar azul,
los peces, el ganado,
las personas que caminan
por la acera.

Karina iluminada
con la palabra en la boca.

Karina dice paz
y es como decir la casa,
el cuarto.
Como decir la música,
el futuro.

Dice paz
y la palabra vuela blanca,
sobre mil niños jugando,
sobre una mesa servida,
sobre una escuela repleta,
sobre un hospital desierto.

Dice paz
y la palabra vuela.

Karina dice con,
el sol con la luna,
mamá con papá,
Nicole con Karina,
amigo con amiga,
río con mar.

Dice con
y es como juntar dos manos.

Karina dice y,
entonces las palabras caminan de la mano:
el perro y el gato,
el sol y la luna,
el llanto y la sonrisa
y el mar,

el mar,
sobre todo el mar.

Karina dice no,
y la tristeza inunda la cocina:
el arroz sin el plato,
la galleta sin caja.

Dice no
y queda un beso solo,
un vestido en la cama,
un paseo perdido,
un perrito sentado.

Karina dice sí,
y la alegría hace fiesta en el plato:
el baile del arroz,
del espagueti,
del fresco de limón.

Dice sí
y el vestido sonrío,
el beso de papá,
una bola en la playa,
la muñeca en el cuarto,
un perrito abrazado.

Karina dice sol
y la palabra es una bola de fuego.
Luz y calor sobre la tierra,
el mar, las montañas,
verdor en los árboles, las plantas.

Es la tierra girando
alrededor de esa
palabra encendida.

Karina dice luna
y la luna inicia
su camino nocturno,
en esta selva que conoce
mejor que la palma de su mano:
el árbol de almendro, el jabalí,
el vuelo dormido de un tucán,
del puma, del mono congo
del oso perezoso,
de una pareja de guacamayas
y el canto del río,
sobre todo el canto,
donde la luna se refleja.

Karina dice sueño,
y el libro se cierra.

El abuelo sale de puntillas.

Ella duerme plácida
junto a Nicole.

Nada se escucha,
nada se piensa,
solo un mosquito zumba,
solo un rayito de luz
flota en el cuarto.

Silencio.

NICOLE Y KARINA PINTAN EL MUNDO

AZUL

Nicole y Karina
pintan de azul el mar,
el azul es un cielo en el agua.

El azul es enorme,
pero ellas pintan y pintan
con su pincel.

Hay olas, ballenas, cangrejos
y peces nadando
en ese pedazo de azul
que ya han pintado.

VERDE

Un periquito verde
hace su nido
en el tronco de un árbol.
Nicole sonríe cuando pinta las hojas
como grandes cobijas.

Karina busca tonos de verde
en las montañas:
verde claro,
verde esmeralda,
verde oscuro,
verde oliva.

Un vientecito hace mover las hojas.

Todo cobra vida
y se llena de pájaros y loras.

ROJO

Nicole pinta de rojo
una manzana,
Karina la corta del árbol
y la muerde.

Nicole pinta de rojo
un pececito,
Karina mete la mano
en la pecera de vidrio.

Nicole pinta de rojo
las flores del jengibre,
Karina le agrega
manchitas amarillas.

Nicole pinta de rojo
un vestido,
Karina se lo pone
y corre hacia el jardín.

AMARILLO

Tenemos un sol sin brillo,
apenas un círculo
dibujado en el cielo.

Las plantas están tristes
y los peces no pueden nadar
en un mar tan oscuro.
No hay ningún color en el mundo.

Nicole empieza a llenar el círculo
de amarillo,
Karina le hace pequeños rayos de luz.

Poco a poco el mundo se llena de colores:

las hormigas llevan hojas,
los peces saltan en el agua,
los pájaros aletean y cantan.

¡Amanece!

CAFÉ

Karina pinta de café
el tronco de los árboles.
Es muy pequeña
y los troncos le quedan
gordos, flacos.

Los pájaros se ríen.

Un venado se sienta en la tierra
al ver los árboles torcidos:
—así no es —dice.

Entonces,
Karina lo borra todo

y tiene que pintar
de nuevo el bosque.

EL COLOR DE LA LLUVIA

Nicole imagina
una gota de agua.

En su claridad
los bosques son verdes,
el mar azul, azul,
y el sol es una bola
que da luz a las cosas.

La gota resbala
hasta el borde del mundo
que han pintado.

Y de la tierra agrietada
surge un jardín
de animales y flores.

DESCANSO

Esto de pintar el mar
y el mundo
cansa muchísimo:

cada árbol, los troncos,
las hojas y las ramas,
las alas de una mariposa,
los pájaros,

la transparencia del agua,
el sol, la oscuridad
del universo, las estrellas.

De vez en cuando
hay que descansar.

En una mesa,
un taza de leche
con galletas.

CELESTE

Después de dibujar
la última línea del mar,
una ballena salta de alegría
y la espuma blanca en el azul
se extiende celeste
y cubre todo el blanco de la hoja.

Nicole ve un sol
más alegre que nunca
y el viento empieza a soplar
entre las olas.

ANARANJADO

Pintaron de naranja
las frutas del naranjo,
unas sí, otras no.

Las naranjas verdes

son pálidas,
el gusto es ácido
y en el árbol
parecen hojas redondas.

Las frutas maduras
son pequeños soles
y su jugo
es un río de luz
dulce y anaranjado.

BLANCO

Blanca es la espuma
del mar
cuando un viento pequeño
levanta las olas.

Blancas las nubes
que empiezan a flotar
en un cielo celeste.

Blanca la gota
en el pincel de Karina
cuando pinta las alas
de una mariposa.

NEGRO

Negra es la noche.

Ella guarda en un saco

todos los colores,
apenas pueden verse,
apenas se adivinan
las formas de las cosas.

Nicole pinta
puntos de luz en el cielo:
la Osa Mayor,
Orión, Venus.

Algo falta:

entonces Karina dibuja
una luna brillante.

PINTAR UN MUNDO

Nicole y Karina ven contentas
el mundo que han pintado:

un mar azul lleno de peces y tortugas
las verdes montañas, el horizonte,
los árboles, los nidos,
las plumas de los pájaros,
el sol dando vida a las cosas,
el día, las nubes,
las alas de una mariposa,
la noche oscura con estrellas y luna.

Ven los tarritos ya vacíos de pintura
de donde salió tanta vida

¡SORPRESA!

Animales que nunca pintaron.
corren por la hoja de papel
y asoman sus pequeñas narices
detrás de las rocas y los ríos:

un monito rojo,
pájaros multicolores,
la forma de sus picos,
grillos, ranitas doradas.

Y en el mar, medusas,
extraños caracoles,
calamares gigantes, pulpos,
un erizo negro lleno de púas,
cangrejos ermitaños,
peces fosforescentes.

El mundo cobra vida
y los animales
y las plantas
van cambiando solitos
sus formas y colores.

CANCIÓN DE CUNA

¡Dormite, Karina,
dormite, Nicole!

Espera el concierto
del gran borrador.

¡Dormite, Karina,
dormite, Nicole!

Necesita un sueño
repleto de sol:
 el sueño de un niño
 con un caracol.

Dice así:

Borrado está el Coco,
Calunga y el mal,
los duendes del río,
los duendes del mar.

Borrada está el hambre
y el gran borrador,
puso en una mesa
arroz y pan-bón.

Borrado está el frío,
el odio, el dolor
y entre las fronteras

sembró un girasol.

Borrada la guerra,
el gran borrador,
puso entre la boca
del rifle una flor.

Borrado está el odio,
los ojos del mal.
Dibujó en la arena
la espuma del mar.

Borró las espinas,
dibujó una flor,
dibujó una escuela,
con un pizarrón,
dibujó un abrazo,
cantó su canción.

¡Dormite, Karina
dormite, Nicole!

Mañana en el día
brillará otro sol,
en el mundo, mundo,
del gran borrador.

EL MAR NO PUEDE SER NOSTALGIA PARA NADIE

Ningún pez tiene alas, agallas, ojos todavía
recién se dibujan las aletas
en una costa más allá del hoy
en la que habita esta ventana

Árbol es una palabra encendida entre volcanes
hoja, rama, nido, ciervo

La palabra nostalgia no existe
no hay boca para ella

EL MAR
dios dormido
lástima viva
se duerme como un niño

Un pez asoma de sus ojos
una ballena, un algo
calamares y esponjas

De nada valió la explosión inicial
el amasijo de estrellas

Solo la borrachera azul
de un dios caído en la desgracia
en sus manos anémonas y madreperlas

Su fatiga encrespa unas olas pequeñísimas

Sueña en un bosque de peces
células, bacterias

y lo aflige una pesadilla de techos herrumbrados

PALABRA

La palabra toca el cristal
es un ojo sin nombre todavía

Nada incipiente entre pólipos
desliza sus tentáculos
se amarra a la roca con un brazo

Navega esta página azul
como un barco doblado en un naufragio

Confundida en el plancton
se transforma en nostalgia
es agalla
es tenaza

Tierna como puñal desolla los bisontes
desalambra los hijos
pinta en la gruta un ciervo

MI INFANCIA

costa poblada de pájaros y peces
pequeños ermitaños caminando en las bolsas
pasos tras un cardumen de jureles
mariposas azules
medusas encalladas en la playa como barcos en ruina

Mi infancia
mar vaciado con un vaso
tronco amarrado a voces de un naufragio

EL COLIBRÍ

es un pez que escapó de las aguas

Brillante y ágil

libó la miel de las anémonas

detenido en la densidad de su elemento

Viene y va entre los pétalos magníficos

de las veraneras y las acacias

moviendo la libertad que el aire le confiere

Nunca abandonó el tornasol de sus aletas

nunca olvidó la intensidad de los corales

DIGO PATRIA
y hay un pez azul
que nada en un mar ilimitado
recuerdo el vértigo cuando el arrecife termina
y el mar vuela infinito
recuerdo también el pez azul de mi infancia
en estos ríos que cubren la tierra

la patria es la memoria del agua
el vuelo de un albatros
sobre esa memoria
crecida por los años
aquí un ejército de peces
protege el infinito
la aleta que lo guía como la mano de dios

aquí la línea azul que separa
las manos se prolonga
y como un niño pinto pajaritos en ese horizonte

HOY HE CONSTRUIDO UN DIOS
con todas mis debilidades
Ahora puede disfrutar desde un mar en calma
hasta la estupidez de la guerra

A veces vocifera como un borracho necio
—todo lo hice yo en siete días, carajo

y otras veces, fabrica castillitos de arena
en este atardecer magnífico

OIGO RISAS DE NIÑOS
en un siglo no vencido aún

Oigo risas de niños
sostenidas en la infelicidad
de este siglo

Tanta alegría hace a los niños
olvidar la historia
en ese mundo donde sonríen
tan lejos de mí

Guerra es una palabra
perdida en el tiempo
como enfermedad
misericordia, tristeza

Oigo risas de niños
tan lejos de mí
en un siglo no vencido aún

ADIVINANZAS DE YAOSKA

1

¿Di por qué Yaoska
no tiene zapatos?

Si tiene un ranchito
la cama, un gotero,
un pollo que pía
bajo los aleros,
una gran marimba,
media y pantalón,
una linda hermana,
y un gran corazón.

2

¿Di por qué Yaoska
no tiene zapatos?

Si mamá trabaja
en el fregadero,
lavando la loza
y el gris cenicero.
Si tiene una enagua,
y un rojo caldero,
que al hervir frijoles
hace mil pucheros.

3

Si papá trabaja
duro en el estero,
trabaja la fragua
y el aserradero.
Si tiene un cuchillo,
y un sucio sombrero,
si tiene una lima
y es un buen botero.

¿Di por qué Yaoska
no tiene zapatos?

RED DE PESCAR

Si ahora estoy en la arena,
un día estuve en el mar,
toda nudosa y serena,
yo fui una red de pescar.

Del pescador en sus manos,
manos de oscuro coral,
fui orgullo de su nortera,
compañera en su remar.

Fue dulce la vida mía,
azul de profundidad,
en mi vaivén yo atrapaba
los grandes peces del mar.

Ahora soy una hilacha
volcada en este palmar,
toda llena de sargazo,
soy un desecho del mar.

HISTORIA DE LA MUÑECA ESTOCA

Yo soy la muñeca loca
que trajo el mar desde Antoca,
isla Antoca de la foca,
Peroca.

Yo soy la muñeca coca
que vino sobre una oca,
grande y de roca la oca,
Maroca.

Yo soy la muñeca Estoca,
amiga soy de Peroca
y de la oca Maroca,
de Antoca.

Yo soy la muñeca loca,
volcada sobre una roca,
sin Peroca y sin Maroca,
¡lloroca!

¿Y YO QUÉ FUI?

¿Y yo qué fui, yo qué seré?

No recuerdo mi nombre,
no me sé.

Hojita de un árbol,
flor del espavel,
yema de un capullo,
brizna de papel...

¿Y yo qué fui, yo qué seré?

Granito de arena,
escama del pez,
gota de una nube,
hilo de una red...

MADERA DEL MADERAL

Madera del maderal,
de un barco negrero fui
¡ay de mí!

Con mil esclavos partí,
desde Costa de Marfil
y mi astilla desgarró
negra piel de un congolí.

Diente de oro el capitán,
brazo de espada y ciempiés,
sangre roja de un mambí,
látigo grueso en la piel.

Años de saña y de ron,
costas de caña y maíz,
hasta que al aire gritó
¡el bongó de un colibrí!

Playa y arena me dan
reposo, soy el Albí,
que zarpó con el dolor
desde Costa de Marfil.

EL MAR DE LA SELVA

El mar en Tortuguero es el mar de la selva.

No es el Caribe luminoso de aguas turquesas y playas bañadas por olas transparentes.

No es el mar de palmeras y arenas blancas donde los niños caminan juntando caracoles. Sino el mar de la selva.

Agitado y fiero con aguas oscuras por el sedimento de los ríos.

Es un mar de olas enormes. Aquí el mar está lleno de espuma. Aquí la playa está llena de troncos y animales.

Aquí una selva comienza justo donde la arena termina y es el lugar donde un jaguar reposa.

JICOTEA

Sobre ese tronco en el agua que apenas sobresale hay una tortuga jicotea llena de mariposas amarillas.

Las mariposas son soles pequeños que giran y giran alrededor de su cabeza. Se posan sobre el duro lomo y ella apenas mueve su cuello rugoso.

Para la tortuga es un mundo de alas, de pétalos, el universo entero que gira y gira, amarillo como el fuego, alrededor de sus ojos diminutos.

Para las mariposas las lágrimas de la jicotea tienen la sal de la vida.

Entonces la tortuga sacude lenta su cabeza, mueve una y otra sus patas y cae pesada desde el tronco al agua.

UN PEDAZO DE HOJA

Las hormiguitas esas que cruzan el sendero a la playa, han dejado el árbol de ilán hecho una calamidad.

Una a una bajan con su pedazo de hoja, una a una suben con sus tenazas vacías. Dos caminos en el mismo camino.

Y ellas se tocan en silencio.

Con el roce sutil de sus antenas conversan de la vida:

—¡Cómo has estado, hermana!

—¡Yo vi una mariposa!

—¡En el árbol aquel las hojas tienen alas!

—¡El mar es apenas un grano de arena y una gota de espuma!

Y esto es así la tarde y la mañana.

Van y vienen deshojando el camino del árbol a la tierra.

Por las noches la luna alumbra un sendero vacío.

EL MAR ES ARTESANO

Yo he caminado esta playa desde mi infancia, hecho los túneles y los castillos con mis palas de colores, con mi balde amarillo, justo en el paredón de arena donde la ola termina, donde el viento levanta la espuma.

Pero hoy la playa está llena de pequeños trozos de madera, amontonados en este lugar por las corrientes.

El mar es artesano y ha hecho esta figura de gaviota, la escama de algún sábalo, un delfín y su cría, un perro, la cabeza de un ciervo, un pájaro que vuela, y nudos de madera, que cayeron al río desde las ramas altas y el mar los ha pulidos con la arena y las olas.

Hoy estoy aquí con mi balde repleto de esos pequeños tesoros. Y advierto que en mis manos, los trozos de madera cobran vida y me siento entonces en la arena, a conversar con un perro perdido, con una zarigüeya, con un carbón pequeño que me habla de un incendio, con un pájaro azul que reposa en su nido...

LAS ISLAS SON PECES

Las islas del Tortuguero son peces. Inmensos peces varados en el lecho del río, que remontaron la corriente desde el mar y entraron por la desembocadura, en alguna crecida, hace miles de años.

Las islas del Tortuguero están vivas y en su profundidad un corazón de tierra late.

El fango pudo más que los coletazos inútiles de esos peces antiguos y comenzó poco a poco a cubrir de musgo las escamas, y los peces adormecidos se llenaron de cocos y de helechos arbóreos. En sus lomos creció un selva tupida de almendros y caobas, palmeras de sombra, platanillas y enredaderas inmensas que cubrieron los árboles de flores. En el día se escucha el aullar de un mono entre el canto de los pájaros y las cigarras, y dicen que los jaguares escarban el musgo de las islas por el olor dulce de la carne.

En el pueblo dicen que esos peces dormidos solo esperan el día de la gran crecida, y puedan sacudirse, entre coletazos y espuma, los árboles del lomo, pasen la desembocadura y naden de nuevo en este mar inmenso.

MI VIAJE

Así como le he dicho adiós, con la mano, a la lancha que sale con los turistas, tantas veces, ahora salgo yo de esta selva mía, a la ciudad, en esa misma lancha con mi pequeña tristeza.

Igual que el perrito Sobras veía este mundo suyo por última vez, cuando iba en el regazo del turista, incrédulo, olfateando su aire, hacia una vida desconocida para él, y todos corríamos por la ribera viendo sus grandes ojos tristes y le decíamos adiós con la mano y lo oímos ladrar por última vez, así salgo yo ahora y todo me dice adiós con la mano, con las alas, con las ramas, con las aletas... y yo aquí sentada en esta lancha que vi entrar y salir tantas veces, desde mi jardín de mariposas, desde mi escuela en medio de la selva.

En la rivera va quedando atrás esa maraña verde de árboles y enredaderas que esconden los ojos de los jaguares y los chanchos del monte, las gallinitas de la selva, los jaguarundis y las pequeñas ranas que han poblado el aire de las noches durante toda mi infancia.

Adelante sigue el río con sus innumerables recodos, con sus playones de arena donde descansan los cocodrilos y las nutrias, con sus árboles caídos donde pescamos guapotes y mojarras con nuestros anzuelitos de barro.

Y adelante, más allá del sonido del motor está el puerto de embarque en Caño Blanco. Puedo imaginar los buses de los turistas. La gente que viene y va con sus maletas y

abordan las lanchas que van a pasar dentro de poco, frente a mi rancho de torrecitas y castillos.

Pero todavía es el río y todo me dice adiós, hasta mi árbol de limón con sus ramas repletas de flores y de frutas, el camino de las hormigas arrieras, el viejo Alejandro y su bote rojo lleno de niños y cuadernos y mis pequeñas sobrinas, Nicole y Karina, con su dibujo de arrecifes y delfines.

Todo me dice adiós y yo imagino la ciudad donde he estado pocas veces, el colegio a donde voy y mis nuevos compañeros.

Pero todavía es el río, con sus aguas oscuras donde los viejos manatíes apenas asoman los bigotes, mientras el sonido del motor rompe el griterío de los monos y una mariposa azul vuela y gira frente a esta maraña de árboles y enredaderas.

ÍNDICE

<i>La poesía anfibia de Rodolfo Dada</i> por Francisco José Cruz	5
---	---

UN NIÑO MIRA EL MAR

De *Cuajiniquíl* (1975)

Yo soy un pescador de oficio	11
Ven a casa. No te diré palabra	12
Busco trabajo, señor.	13
Cuajiniquíl	14

De *Pequeño poema del Colorado* (1977)

El bote nuevo de Atanasio	16
Tiempo de reposo.	17
Como luna	18
Canto del pescador al río.	19
Carolina.	20
Tendremos un bote	21

De *Abecedario del Yaquí* (1983)

Señora corriente.	22
El bote de Wilmat	23
Delfín herido	24
Canción para despertar a Kotuma	25
El nido del colibrí	26
Pala, pico, pala	27

De *Sobremesa* (1984)

El pato salvaje acaricia el cuello	28
Ese hombre ama los sonidos discordantes.	29

La ternura se sienta	30
Tenemos una mitad de malanga	31
De <i>La voz del caracol</i> (1989)	
En el fondo del mar hay un potrero	32
Cuento de la sardina y los cangrejos	35
El mar y la rayuela	36
Cuento de una sirena	38
De <i>Fotografía en sepia</i> (1982-2000)	
Carta a Guillermo Márquez	39
Con un hijo nuevo amanezco	41
Cómo se saca un cuchillo el poeta	42
Circo	43
Fotografía de dos cuerpos	44
Fotografía en blanco y negro	45
Fotografía en sepia	47
Nada acecha en esta selva	48
En medio de una bala	49
De <i>Azul el mar</i> (2004)	
Dos alas blancas y un motorcito	50
Primera canción	56
Como tambores	57
Karina dice sus primeras palabras	58
Nicole y Karina pintan el mundo	65
Canción de cuna	73
De <i>Cardumen</i> (2004-2012)	
El mar no puede ser nostalgia para nadie	75
El mar	76
Palabra	77
Mi infancia	78

El colibrí	79
Digo patria	80
Hoy he construido un dios	81
Oigo risas de niños.	82
De <i>El bongó del colibrí</i> (inédito)	
Adivinanzas de Yaoska	83
Red de pescar	85
Historia de la muñeca Estoca	86
¿Y yo qué fui?	87
Madera de maderal	88
De <i>El mar de la selva</i> (2018)	
El mar de la selva	89
Jicotea	90
Un pedazo de hoja	91
El mar es artesano	92
Las islas son peces	93
Mi viaje	94

COLECCIÓN

PALIMPSESTO

TÍTULOS PUBLICADOS

1. ALBANO MARTINS

Vertical el deseo

Traducción de Agustín M^a García López

2. JOSÉ JUAN TABLADA

Un día ... / El jarro de flores

3. ANTONIO PORCHIA

Voces

Selección de Francisco José Cruz

Texto preliminar de Roberto Juarroz

4. ROBERTO JUARROZ

Poesía vertical. Dieciséis poemas

Estudio preliminar de Laura Cerrato

Epílogo de Jorge Rodríguez Padrón

5. EUGENIO MONTEJO

Adiós al siglo XX,

precedido de El taller blanco

Entrevista de Floriano Martins

6. JAVIER SOLOGUREN

Poemas

Prólogo de Jorge Rodríguez Padrón

7. JUAN SÁNCHEZ PELÁEZ

Aire sobre el aire

8. ANTONIO RAMOS ROSAS

El arco de hojas

Traducción y entrevista de Eugenio Montejo

9. GUILLERMO SUCRE

La segunda versión

10. RAFAEL GUILLÉN

Doce poemas cardinales

11. **Poesía de la intemperie**

Selección poética de letras flamencas

Edición de Francisco José Cruz

12. ROBERTO JUARROZ

Décimo cuarta poesía vertical.

Quince poemas

Prólogo de Laura Cerrato

13. FABIO MORÁBITO

El buscador de sombras

Entrevista de Francisco José Cruz

14. ANTONIO DELTORO

Poemas en una balanza

Selección y entrevista de Francisco José Cruz

15. VIRGILIO PIÑERA

Vida de Flora y otros poemas

Selección y prólogo de Manuel Díaz Martínez

16. HUMBERTO AK' ABAL

Todo tiene habla

Selección de Francisco José Cruz

Prólogo de Mario Monteforte Toledo

17. JOSÉ MANUEL ARANGO

La sombra de la mano en el muro

Antología personal

18. CARLOS GERMÁN BELLI

¡Salve, Spes!

Prólogo y epílogo de Óscar Hahn

19. MARÍA MERCEDES CARRANZA

La Patria y otras ruinas

Selección de Francisco José Cruz

Entrevista de Sandra Martínez León

20. PEDRO LASTRA

Datos personales

Selección y entrevista de Francisco José Cruz

21. MARIO RIVERO

Poemas urbanos / Vuelvo a las calles

22. ÓSCAR HAHN
Flor de enamorados
23. CARLOS PEZO VÉLIZ
La vida es así
Prólogo y selección de Óscar Hahn
24. SERGIO SANDOVAL
Guitarra del horizonte
Prefacio y selección de Eugenio Montejo
25. **Poesía de la intemperie**
Selección de coplas flamencas
Edición de Francisco José Cruz
26. REGINO PEDROSO
El ciruelo de Yuan Pei Fu
Edición de Manuel Díaz Martínez
27. ENRIQUETA ARVELO LARRIVA
Caballo de fuego
Prólogo y selección de Miguel Gomes
28. MANUEL ZABALA RUIZ
Biografía humilde
Prólogo de Xavier Oquendo Troncoso
Selección de Francisco José Cruz
29. ELKIN RESTREPO
Una verdad me sea dada en lo que escribo
Antología personal
30. LUIS PALÉS MATOS
Raza y paisaje
Prólogo y selección de Toni Montesinos
31. JOSÉ MANUEL POVEDA
Poemetos de Alma Rubens y otros poemas
Prólogo y selección de Milena Rodríguez Gutiérrez
32. ANTONIO REQUENI
La palabra en el tiempo
Selección de Francisco José Cruz
33. HORACIO BENAVIDES
Migajas de la boca del tiempo
Prólogo y selección de Francisco José Cruz
34. RODOLFO DADA
Un niño mira al mar
Prólogo y selección de Francisco José Cruz

Se dio fin a la impresión
en la pentamilenaria Ciudad de Carmona
el día 26 de abril de 2019,
a los ochenta años de la muerte de
Antonio Machado.

Aquileo J. Echeverría, 2004) y *Cardumen* (antología personal, 2004, 2014).

Como narrador, ha escrito la novela infantil *Kotuma, la rana y la luna* (Premio Una palabra, 1985) y el volumen de cuentos *El mar de la selva* (2018).

Además, ha preparado, entre otras ediciones, *Antología de Eunice Odio* (2006) y *Antología breve de Juan Gelman* (2007).

En 2004 le fue concedido el Premio Nacional de Poesía.

Esta representativa selección poética –la primera que se edita de este autor en España– recoge en orden cronológico y sin división por libros, tanto poemas para niños como para adultos, entreverando e igualando así los dos niveles creativos de Rodolfo Dada.

«Rodolfo Dada arrojó su red en el oleaje de la imaginación para recoger un paisaje vivo atravesado de voces humanas, cantos de oropéndolas, croar de ranas, chasquidos del follaje, rugido de jaguares, sierra de chicharras y el chapaleo de las barcazas somnolientas en el agua. [...] Sus temas recurrentes –los habitantes del bosque, los ríos y los mares, la infancia, el amor, el trabajo a destajo, la solidaridad de todos con todo– pasan a ser los ejes de su poética. [...] Un ámbito natural escasamente frecuentado en la poesía latinoamericana de ayer y de hoy, que generalmente ha mostrado el predominio del coloquio urbano».

JORGE BOCCANERA



Excmo. Ayuntamiento de Carmona

34

COLECCIÓN PALIMPSESTO